

Desde lo mundano y lo humano en Heidegger y Hannah Arendt

A partir do mundano e do humano em Heidegger e Hannah Arendt

Miguela Domingo Centeno¹

Resumen: Ser, Pensar, y Decir, despliegue que el Ser necesita y debe mantener, guardando inexorablemente los límites de su propio fluir. Su propio Ser es su ser diferenciado. Su Ser es su hablar, pero no de ninguna verdad.

Palabras-clave: Amor; Pasión; Sufrimiento; Corazón; Destrucción.

Resumo: Ser, pensar e dizer, desdobramentos de que o Ser necessita e deve manter, guardando inexoravelmente os limites de seu próprio fluir. Seu próprio Ser é seu ser distinto. Seu Ser é o seu discurso, mas não de qualquer verdade.

Palavras-chave: Amor; Paixão; Sofrimento; Coração; Destruição.

Jóvenes colegas, con los cuales había conversado sobre los problemas de estructuración de la universidad, me asediaron para que aceptase el Rectorado. Vacilé durante mucho tiempo [...] Admito que existía una mala voluntad, pero los fundamentos de la calumnia son más profundos. Presumiblemente, la toma de posesión del rectorado es tan sólo el pretexto y no la razón determinante. [...] Hay hombres de primera clase sólo un Dios puede salvarnos todavía (HEIDEGGER, 1976, p. 201).

Nada es sin razón; el pensar sosegado es capaz de una escucha atenta. Nada es sin fundamento. Lo siempre impensado se centra en el principio de razón suficiente. Ser y fundamento es lo mismo. Y el Ser como fundamento es el abismo, la donación historial o destinación.

El Ser es el fundamento infundado, es un dejar-estar-ahí unificante. Nuestro Logos se preserva en la palabra que respeta y guarda el secreto del abismo, del juego que destina Ser y

¹ Doctora en Filosofía y Derecho en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Profesora de la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), La Rioja, España. Email <migueladomingo@telefonica.net>

fundamento, de lo-que-está-ahí-unificado, pero que no deja de ser, que atraviesa la luz y la sombra.

Hay un fluir mismo y discorde, una constancia de singulares repentinos. Es la terrible ambigüedad de lo terriblemente Otro, del dejar-estar-ahí, de la verdad desvelamiento como necesidad de disponibilidad.

El comienzo contiene siempre la irrevelada multitud de lo des-comunal, de la lucha con lo seguro, a un pro-ducir “ya dado”, inherente a la discordia, a la lucha y como condición de posibilidad de toda instauración. Como región rigurosamente trascendental.

El “terror” de la cara oculta del Ser, de lo Sagrado, es lo que hace significar. O lo que produce “el contenido de verdad”, de la creación estética. Es lo absolutamente Otro lo que persiste en el ser. La no-disponibilidad del pensamiento socava el Dasein, terreno máximamente expuesto a la diferencia del pensar.

El Otro es la alteridad irreductible a la alternancia de la presencia/ausencia, de lo Otro-del-ser en el Ser.

El ser debe darse como:

- a) voz única silenciosa, neutra y por todas partes resonante de Ser
- b) representación de intensidad y cualidad

¡Ya no hay Diosas de carros centelleantes!, el todo mundano atenta contra el pensamiento claro y distinto. Estamos en el silencio, en la in-diferencia. La proximidad aproximante (*die Nahheit*) aproxima el porvenir, el haber-sido y el presente sólo en la medida en que libera un “algo lejano”, dimensión de la temporalidad, de lo que ya pasó, sin vuelta, y del por-venir. Lo que nos es familiar es al mismo tiempo extraño, lejano e inquietante. Es al mismo tiempo la representación de la muerte di-ferente. Es la continuidad de la tensión, es lo que nos sirve de apoyo.

Lo que nos da que pensar es que todavía lo que no pensamos (*Was heisst Denken?*). Nuestra vida pensante son singularidades de combate, de constancia enigmática, de lo súbito y disperso. Nuestra palabra es especialmente impotente en esta tarea. Lo inexpresable se nos muestra a nosotros mismos simplemente como lo que hay.

Pero dejadme,
porque es mucho mejor que ya no veáis más
el rostro que ultrajasteis; es preferible que penséis
en el hombre que amasteis, y nunca más
se extraviará vuestro espíritu sereno.
Oh, separémonos, antes que nos separe
la necedad y la vejez, y así viviremos advertidos,
y permanecerán unidos los que a su debido tiempo
eligieron por sí mismos la hora de separarse
(HÖLDERLIN, 1974, p. 47).

Indagar sobre la naturaleza de los dioses, intentar de nuevo la pregunta que pregunta por el Ser, es “retornar” al movimiento inicial. Si los dioses fueron olvidados, ¿cuál es el “olvido del Ser”. ¿Es la ausencia lo que le hace descubrir al ser del Ser? ¿Es un amor que se realiza como deseo? Debemos construir nuestra morada, tener seguridad en el deseo y ser poetas de nuestra propia vida. La poesía puede alcanzar lo imposible, responder al silencio, nombrar lo divino.

¿Qué nombre pronunciaré cuando bendigamos la mesa?
Y decidme, cuando descansaremos tras la animación del día,
¿cómo dar las gracias? ¿Nombraré al Altísimo?
las indiscreciones no agradan a un dios,
y a nuestra alegría le falta fuerza para concebirlo.
a veces sólo podemos callar; los nombres sagrados faltan,
laten nuestros corazones, pero no nos alcanzan.
estas inquietudes, que anidan, quiéralo no,
en el alma del poeta, son ignorad por los otros mortales
(HÖLDERLIN, 2001, p. 66).

Perder la oportunidad de revivir la continuidad interrumpida de sus vidas había sido un error imperdonable. Heidegger necesita el perdón de Hannah y recuperar la confianza en la

solidez de sus principios morales. Era ya el año 1950 y habían pasado demasiadas cosas, "horrores" que despertaban en Hannah ciertas dudas pero que no la privó de permanecer fiel a su amor 25 años más, a un hombre envejecido y solitario, pero un ser supremo en un mundo que se hundía en la mediocridad.

Arendt (18 años) destruyó en el otoño de 1924 el orden de la existencia de Heidegger (casi 20 años mayor); sacó a la luz un Martin que él mismo desconocía, quebrando las reglas básicas de su respetable medio social y académico. Pero era un espíritu afín con el hacer filosofía. Así empezaron las cartas, que se inician por el maestro y nos descubre a un hombre de intensas pasiones, hondamente sentimentales y románticas, otras también hirientes, pero de cualquier forma, eran escritos de un hombre enamorado.

Aprovechándose de la inocencia de Hannah, y valiéndose de su posición, madurez e intelecto, hicieron que nuestra mujer dependiese de su amor. De carácter melancólico y vulnerable, Hannah no pudo resistir el esfuerzo de su corazón. En la primera carta que recibe de su profesor, fechada el 10 de febrero de 1925, el pensamiento que Heidegger está ejerciendo sobre ella es sugerente y seductor; pero él está atrapado en una emoción hasta entonces desconocida.²

Hannah entregó su amor libremente, desafiando críticas y convencionalismos y viendo a un Heidegger prácticamente como a un dios; nos encontramos aquí con un maestro decidido y egocéntrico, pero inseguro y necesitado constantemente de la adoración y adulación que sin lugar a dudas su alumna le da en abundancia.

En 1926 Hannah quería abandonar Marburgo, o quizás pensara en la idea de que Heidegger la disuadiera y fuera ésta la prueba de su gran amor, pero no fue así. La esposa del maestro comenzaba a sospechar y también la presencia de Arendt se había vuelto demasiado perjudicial. Pero el gran filósofo no quería poner fin a la historia, a diferencia de nuestra pensadora, únicamente evitar "demasiados" riesgos.

Sentida presionada por su maestro y amante, Hannah marchó de Marburgo, "era lo mejor para su crecimiento intelectual" (carta de enero 1926). Pero Heidegger no olvidaba a Hannah. No se atrevía a mandar una carta a la Universidad de Heidelberg. Finalmente se hizo con sus señas. Pero las reuniones de ambos se iban a hacer aun más complicadas y a

² Todas las cartas citadas en este artículo fueron compiladas por Ludz (2002).

comienzos de 1928, el maestro se entera que hay otro hombre, compañero de estudios, en la vida de Arendt.

Pero el romance duró poco (1927-28), pues para Hannah parecía más bien una alternativa para poder desplazar de su mente y su corazón a Heidegger. No obstante la sombra de su maestro la embargaba, añadiendo a ello cartas llenas de recuerdos de momentos compartidos y siempre reiterándole su constante amor y continuo deseo. Pero cuando él mantenía silencio durante meses, ella también lo hacía, hasta que de nuevo aparecía otra carta con una nueva declaración de amor.

En abril de 1928 Heidegger le dijo a Hannah que su relación no podía continuar. Le habían ofrecido la titularidad de la cátedra de su viejo profesor y defensor Edmund Husserl. Con treinta nueve años, era la cumbre de su carrera.

En Septiembre de 1929 Hannah se casa con Günther Stern, alumno de Heidegger. Hombre serio y de gran talento – doctor en Filosofía con una tesis dirigida por Husserl y preparando oposiciones para trabajar junto a Heidegger – y de objetivos intelectuales similares. A pesar de la voluntad de ambos, el amor de Hannah por Heidegger persistía, aunque fue esposa fiel y leal compañera. Se divorciaron en 1933; por aquel entonces Hannah se encontraba en París.

La última carta de Heidegger a Hannah fue escrita poco antes de su nombramiento como Rector de la universidad de Friburgo en la primavera de 1933. Pero fue la contestación a una carta de nuestra pensadora, reprochándole la exclusión de los judíos a sus clases, sus no saludos a los colegas judíos, su no dirección de tesis a doctorandos judíos, quizás era un antisemita pensó, acusaciones que Heidegger negó, y además “en que iba a afectar mi antisemitismo hacia ti?”

¿Era Heidegger víctima de una campaña de difamación? O ¿estaba trazando una clara separación entre alemanes y judíos alemanes? No obstante, los numerosos interrogantes hicieron que Hannah abandonase Alemania en Agosto de 1933.

En 1936 conoce Hannah a Heinrich Blücher, refugiado, como ella. La amistad fue el punto más fuerte de su relación. En 1937 empezaron a vivir juntos, pero Heidegger había dejado en ella un papel que nunca supera, el de “esclava”.

En 1949 Hannah vuelve a ver a su querido maestro, previo encuentro de su reanudada relación amistosa con Jaspers (gran amigo de Heidegger hasta 1936 y director del doctorado de Hannah, previa indicación de Heidegger). Pero ambos tenían diferentes razones. No obstante, durante los siguientes años Heidegger suplicó a Hannah que intercediera por recuperar su amistad con Jaspers, pero éste no se sentía atrapado por la luz cegadora del maestro: no le perdonó la colaboración con los nazis.

En 1949 Heidegger pronuncia varias conferencias en Bremen, antes de que en 1950 se le prohibiera su actividad docente. Con la ayuda de sus esposa, se dedicó a “defender” sus doce años de actividad en la Alemania nazi, excusas e ideas reinterpretadas, reescritas y dubitativas. Heidegger, según sus propias palabras, había sido un defensor del comunismo, un salvador de Occidente. Quería transformar su pasado, y ya estaba escrito. Quería volver a sentirse elogiado, querido y respetado, que le admirasen como antaño, y que todos le reconociesen como una víctima del nacionalsocialismo.

En febrero de 1950 Hannah se reencuentra con Heidegger en Friburgo. Esa noche en el hotel de Hannah y la mañana siguiente son la confirmación del amor de toda su vida. La esposa del maestro sabía de la infidelidad, y una vez restablecida la relación entre el maestro y su discípula, no iba a haber nada que ella no estuviera dispuesta a hacer por él. Hannah pertenecía tanto a Martin como Elfride Heidegger.

Mujer honesta donde las hubiese, la esposa de Heidegger era discreta y no arrojaba dudas sobre el amor que sentía por su esposo. Sabía que Heidegger nombraría embajadora de la palabra de su marido a Hannah, y entre las dos existe una entusiasta visión del maestro, aunque la armoniosa y espontánea amistad entre ambas mujeres aún no está concreta. Hannah escribía a ambos, no ocultando ya sus sentimientos.

Se abre aquí un nuevo capítulo en la vida de Hannah y Heidegger que duró veinticinco años. Heidegger volvía a escribir cartas a Hannah, cálidas, elegantes,..., la escribía incluso poemas, e incluso la mandaba flores cultivadas por su esposa. Diecisiete cartas le escribió en 1950; tres en 1952 y dos en 1953. Una, únicamente, en 1959. Posteriormente, y dada su vejez, reanudó la correspondencia.

En 1970 muere el marido de Hannah Arendt y los Heidegger la expresan sus condolencias. En 1971, Hannah les visita en Friburgo, lugar al que viajaría asiduamente el resto de su vida. Prácticamente Heidegger ya no veía a nadie, pues sus breves contactos con el

mundo los controlaba su esposa. Impartiendo su último seminario en 1973, es cuando por este tiempo se empieza a interesar en serio por la obra de su alumna y sus grandes logros (Arendt recibió en 1975 en Copenhague el premio Sonning concedido a quienes han contribuido a la cultura europea). Pero para Hannah, nunca nadie había impartido las clases y había sido tan sabio como su amor.

En 1975 Hannah parte hacia Marbach, consultando el legado de Jaspers; su marcha hiere profundamente al maestro.

El 27 de julio de 1975, última carta de Hannah a Heidegger, escrita en Suiza, le promete volver a Friburgo por ese año. Contestada por Heidegger en fecha 30 del mismo mes, le expresa su gran deseo de volver a verla. Hannah volvió a visitarlo a mediados del mes de agosto. Pero la muerte la sorprende en diciembre y Heidegger se marcha tras ella cinco meses después.

En los siguientes párrafos citaremos algunas frases de los escritos más significativos que se produjeron en la relación de estos dos grandes pensadores. La correspondencia entre ambos es muy extensa, con lo cual nos limitaremos a la que expresa los más profundos y entre-cruzados sentimientos: “Por qué es el amor tan rico, superando todas las dimensiones de las otras posibilidades humanas, y por qué supone una carga dulce para que los a quienes afecta?” (Carta del maestro a Hannah del 21/02/1925); “lo demoníaco ha dado en mí” (Carta el 27/02/1925). “Tengo tus manos queridas en las mías y rezo contigo por tu felicidad” (Marburgo, 07/12/1927).

El camino que me enseñaste es más largo y arduo de lo que pensaba. Te amo como el primer día, pero la soledad de mi caminar es la única posibilidad de vida que me corresponde” (Carta de Hannah a Heidegger, 22/04/1928). “Siempre tendré que esperar” (1930).

Oigo tus risas por mi dirección:
Guarda en la sima más profunda
de tu alma todo el sufrimiento.
 porque ella se abre al aire
 de un bosque jamás pisado
 en que vive el dolor, el aderezo
a nosotros forjado, para el tesoro del Ser,

Allí donde la llama se recogió en cristal,
donde el fuego le fue dada la ley: desde la esencia
(Poema de M. Heidegger a Hannah, Friburgo, 12 de abril de 1950)

“Cuídate y sé rica en silencio” (06/05/1950).

“Para ti,

Para el 26 de septiembre de 1969

Después de cuarenta y cinco años

Como desde siempre” (Hannah)

“Debería haberte escrito hace tiempo; pero he aprovechado las horas propias para trabajar. Cuando en tu última carta leí tu frase:”estoy muy tranquila y pienso..., interpreté la última frase como camino (Weg), de tu estancia en París... Elfride y yo hemos superado bien este invierno” (Carta de Heidegger a Hannah de fecha 26/03/1971).

“Se ha hecho una propuesta de contrato para una edición de bolsillo de *Ser y Tiempo*” (Hannah, Nueva York, 21/02/1972).

“Gracias por tus gestiones en el asunto editorial. No consigo imaginarme con una edición de la Obras Completas. (Carta de Heidegger a Hannah, Badenweiler, 10/03/1972).

“Ya he leído dos veces, a fondo, el libro de Schelling. Mientras lo hacía (junto con el texto de la libertad), me sentía como hace casi cincuenta años, cuando aprendí a leer contigo. Nadie lee ni ha leído nunca como tú. Este último año he trabajado mucho sobre la voluntad: cerré el curso y el seminario con tu *Serenidad*” (Hannah, Nueva York, 18/06/1972).

“Ya se acerca el mes de agosto y me gustaría saber cómo está aquello de una visita de Friburgo... Cordiales saludos a los dos (27 de julio, 1975, Carta de Hannah a Heidegger poco antes de su muerte).

“Unido en profunda tristeza al círculo de amigos (Carta de Heidegger a Hans Jonas, Friburgo 27 de diciembre, 1975). Un sino superior ha regido en contra de los proyectos humanos. A nosotros sólo nos queda la tristeza y la conmemoración”.

“Nos das la tristeza de que nada nos queda,
nos regalas la esperanza de que aún mucho transcurre,

nos muestras el signo de la alegría y de dolores,
nos muestras los caminos y abres los corazones.
Tú juntas como nunca hacen nuestras manos,
creemos en la fidelidad y sentimos el cambio,
no podemos decir hasta qué punto nos unimos.

Sólo podemos llorar” (Carta de despedida, verano de 1925).

El mundo es pues, para ambos pensadores, lo que está entre ellos, pero lo que también los separa. Es posible que les una más la “obra” que cualquier otro sentimiento, pero la acción humana es siempre el inicio de una cadena de acontecimientos.

Los humanos tenemos el extraño poder de interrumpir los procesos naturales. Hannah maneja una imagen no utilitarista de la acción (leída libremente en San Agustín y en Kant). Su gesto es de inicio, de total innovación. De cada hombre debe esperarse lo inesperado, la acción y su discurso se hallan estrechamente relacionados.

La acción humana debe contener al mismo tiempo la respuesta planteada a todo recién llegado: ¿quién eres tú? Al actuar no sólo se cambia el mundo, sino que se cambia uno a sí mismo, se revela más de su propia identidad: “Que el juzgar en general le sea propio algo irrefutable, es ello mismo un prejuicio” (ARENDR, 1997, p. 55).

En lo libre habita el hombre “midiendo su ser-medido”, dejándose decir activamente en su decir. Nuestro gesto ante la vida debe ser el conjunto del poema y de su decir. La libertad es la coincidencia del azar-necesidad. A la palabra debe ser el ser como don, palabra plena, que puede ser al mismo tiempo dadivosa y cruel.

El lenguaje es así la esencia del hombre. Es la alternativa a la presencia/ausencia. “Si una superación continúa siendo necesaria, le concierne entonces el pensamiento. El peligro consiste en atreverse a la disputa” (HEIDEGGER, 1967, p. 193).

El verdadero Humanismo, nos dice Heidegger, no se debe asfixiar en el olvido del Ser. Si el hombre se define en su dimensión más esencial por su relación a la verdad, la autenticidad del ser humano está en su “destino”. El Ser debe ser la moral de la libertad, del acceso a la luz.

La poesía es un modo original de expresar el pensamiento esencial, la verdad que el ser indaga afanosamente. La poesía conduce el pensamiento a una zona más profunda del ser, es donde el ser se ilumina y se experimenta en su verdad. Nuestra pérdida es el olvido del ser.

La existencia auténtica es la única que comprende claramente y realiza emotivamente la radical nihilidad de la existencia. La existencia es trascendencia; va más allá de la realidad existente, anticipando y proyectando, y sólo en ese proceder, la realidad existente se presenta como tal y se hace comprensible. Pero el abandono (Gelassenheit) es la única actitud a la que puede conducir el pensamiento.

REFERENCIAS

ARENDDT, Hannah. **Que es política?** Barcelona: Ediciones Paidós, 1997.

HEIDEGGER, Martin. **Brief über den Humanismus.** Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1967.

HEIDEGGER, Martin. Nur noch ein Gott kann uns retten. **Der Spiegel**, n. 30, p. 193-219, 1976.

HÖLDERLIN, Friedrich. **Empédocles y escritos sobre la locura.** Barcelona: Editorial Labor, 1974.

HÖLDERLIN, Friedrich. **Poesía completa.** Barcelona: Ediciones 29, 2001.

LUDZ, Ursula (Ed.). **Hannah Arendt / Martin Heidegger: Briefe, 1925-1975.** Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2002.